

INFLUENCIA DE LOS NATURALISTAS EUROPEOS Y EXPERTOS CUYANOS EN LAS “GEOGRAFÍAS” DE MENDOZA, EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Facundo Rojas, Diego Bombal, Eliana Gabay y María del Rosario Prieto¹

Resumen

En el presente trabajo se examinan algunos antecedentes del proceso de conformación de la Geografía como disciplina académica autónoma hacia fines de los años ‘30 en la provincia de Mendoza.

En esta provincia, la ausencia de una carrera universitaria consolidada antes de la década del ‘40, no impidió que desde mediados del siglo XIX ciertas temáticas entendidas posteriormente como geográficas recibieran la atención de parte de “naturalistas” europeos y de “expertos” cuyanos. Preocupados por la descripción de los componentes del marco natural de los territorios que recorrían y estudiaban, estos agentes también relevaron los recursos, los asentamientos humanos y las actividades económicas, en un contexto histórico signado por los procesos de organización de los estados nacional y provincial.

Nuestra hipótesis de trabajo plantea que la obra de los naturalistas y expertos tuvo influencia en la creación de un discurso geográfico embrionario durante la primera mitad del siglo XX en Mendoza. Para constatar esta hipótesis se analizarán textos elaborados entre mediados de siglo XIX a las primeras décadas del siglo XX, muchos de los cuales fueron consultados por Pedro Sabella, un maestro normalista autor de las primeras “Geografías de Mendoza”, que datan de los años 1907 y 1936, respectivamente. Estas obras, destinadas a reafirmar un discurso geográfico escolar en el sistema educativo provincial, muy bien podrían considerarse textos fundacionales de la Geografía en una etapa previa a institucionalización académica de la disciplina en el ámbito de la Universidad Nacional de Cuyo.

Palabras claves: Naturalistas europeos, Geografías de Mendoza, Pedro Sabella.

¹ Departamento e Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo-IANIGLA-CONICET, Mendoza, Argentina.

frojas@mendoza-conicet.gob.ar;
mrprieto@mendoza-conicet.gob.ar;

diegobombal@yahoo.com.ar

egabay@ffyl.uncu.edu.ar;

INFLUENCE OF EUROPEAN NATURALISTS AND EXPERTS FROM CUYO ON THE “GEOGRAPHIES” OF MENDOZA IN THE FIRST HALF OF THE TWENTIETH CENTURY

Abstract

This paper examines some of the background of the formation of geography as an autonomous, academic discipline toward the end of the 1930s in the Province of Mendoza.

In this Province, the absence of a consolidated university degree program before the decade of the 1940s did not inhibit the attention of European “naturalists” and “experts” from Cuyo on certain topics later considered to be geographic, beginning in the middle of the nineteenth century. Concerned with the description of components of the natural framework in territories they traveled through and studied, these agents also reported resources, human settlements, and economic activities in a historical context marked by the processes of organizing provincial and national governments.

Our hypothesis is that the work of the naturalists and experts influenced the creation of an embryonic geographic discourse during the first half of the twentieth century in Mendoza. To verify this hypothesis, texts written during the middle of the nineteenth century and the first few decades of the twentieth century are analyzed, many of which were consulted by Pedro Sabella, a school teacher of the earliest “Geographies of Mendoza,” which date to 1907 and 1936, respectively. These works, destined to reaffirm a scholarly geographic discourse in the provincial educational system, could well be considered fundamental texts of geography in a stage prior to the academic institutionalization of the discipline at the National University of Cuyo.

Keywords: European naturalists, Geographies of Mendoza, Pedro Sabella.

Hacia dónde apunta esta investigación

En la provincia de Mendoza la ausencia de un discurso geográfico universitario no impidió que desde mediados del siglo XIX ciertas temáticas “geográficas” fueran objeto de atención por parte de estudiosos de origen europeo y expertos locales. También reconocidos como viajeros, naturalistas, ingenieros, militares, científicos y ensayistas, estos autores se dedicaron a recorrer y a describir distintos componentes del marco natural y humano del territorio provincial. Si bien sus trabajos respondieron a finalidades diferentes, los saberes que generaron tenían en común el contexto histórico y científico de su producción: de una parte la reorganización y expansión territorial del Estado provincial (en el marco de la integración al orden estatal federal) y de la otra cierta despreocupación por las delimitaciones disciplinarias y la adscripción científica del conocimiento generado.

En esta indagación de carácter exploratorio, incursionaremos en algunos antecedentes del proceso de conformación de la Geografía como disciplina científica diferenciada y

relativamente autónoma, que tuvo lugar en el ámbito de la Universidad Nacional de Cuyo durante la segunda mitad del siglo XX. El objetivo de trabajo apunta a identificar posibles influencias y relaciones con el conocimiento previo generado por naturalistas y expertos a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX.

La hipótesis general postula que dichos saberes influyeron en la redacción de las primeras “Geografías de Mendoza”, como las escritas por Pedro Sabella en los años 1907 y 1936. Una hipótesis complementaria, que se continuará trabajando en futuros trabajos, plantea que si bien este grupo de autores y saberes fueron recuperados durante la primera mitad del siglo XX por las nuevas “geografías” (como las escritas por Sabella) no tuvieron la misma suerte por parte de la incipiente Geografía académica, que estaría más preocupada por dotarse de una legitimidad científica y de una identidad disciplinar que difícilmente iba a encontrar en la obra de aquellos precursores de los estudios geográficos.

Formas de reflexividad sobre el pasado de la Geografía.

En un trabajo reciente Paloma Puente Lozano (2013) analiza los recorridos seguidos en las últimas tres décadas por los estudios de historia de la Geografía humana en el mundo anglosajón². Identifica la sucesión de distintas formas críticas de reflexividad sobre el pasado disciplinar, aunque en general destaca la intensión compartida por estudiar las condiciones materiales y sociales de la producción del conocimiento geográfico.

La preocupación de este conjunto de investigaciones podría resumirse en la exploración de la normatividad del conocimiento geográfico. Se observa un desplazamiento del eje reflexivo desde la búsqueda de legitimidad en el plano de las prácticas modernas de “objetividad” científica, hacia la comprensión del devenir disciplinar como producto de mecanismos de autoridad epistémica y de relaciones de poder e intereses (que trascienden la propia disciplina y por lo tanto sus lógicas explícitas y acuerdos internos). Desde esta perspectiva uno de los “cargos” con los que se acusa a las formas “convencionales” de hacer historia de la Geografía, se destaca el de haber sostenido una concepción extremadamente “esencialista” tanto del conocimiento geográfico como de la disciplina (Puente Lozano 2013).

Según la autora otro aspecto cuestionado a las historias “convencionales” apunta al enfoque internista. Este enfoque se define por su atención *“a la evolución interna de las ideas en la disciplina, a partir de un relato, más o menos hagiográfico de las aportaciones de las grandes figuras que se han sucedido en la historia de la geografía y con un destacado protagonismo siempre de los “padres fundadores”, lo que convierte a todo el saber geográfico anterior (o exterior) a éste en una suerte de geografía pre-científica carente de validez o interés”*. (Puente Lozano, 2013: 4). Esto implicaría, además de un “tono

² Entre los principales autores que han realizado estos estudios se destaca: Taylor (1976), Hudson (1977) o Peet (1985), Johnston (1979), Stoddart (1981), Berdolay (1981) o Thrift (1985) Livingstone (1992) y Driver 1988, entre otros.

presentista”, una estructura historiográfica de tipo teleológico, motivada por la creencia en el progreso científico y en la naturaleza acumulativa del conocimiento. (Livingstone, 1992: 228, en Puente Lozano, 2013).

Ya fuera del ámbito anglosajón, vale destacar aquí los tempranos aportes realizados en la materia por Horacio Capel. Se recordará que este autor dio cuenta de que la Geografía surge y se consolida en Europa como disciplina científica en el contexto del proceso de formación y consolidación de los estados-nación modernos, durante la segunda mitad del siglo XIX. Sin descuidar otras determinaciones, provenientes del orden colonial e imperial europeo, Capel demostró que el afianzamiento de la Geografía en ámbitos universitarios y académicos (antes de la segunda guerra mundial) respondió principalmente a la necesidad social de formación de maestros y de profesores para su enseñanza en los sistemas masivos de educación pública en plena expansión, en relación directa a la formación de sentimientos de pertenencia nacional y patriótica (Capel, 1977; 1981; 1989).

El interés por realizar una relectura del pasado de la Geografía comienza más tardíamente en algunos países de América Latina. Recién a finales de los años 80 surge una primera generación de trabajos, en parte influenciados por las corrientes europeas que tratarán de vincular el desarrollo del conocimiento geográfico y sus instituciones con los procesos de formación territorial de los estados. De manera complementaria, otras líneas de indagación apuntan al estudio de los procesos de institucionalización escolar y académica en relación con la construcción de sentimientos de identidad y pertenencia basados en distintas variantes de nacionalismo territorial.

Estas formas de reflexividad adquieren matices propios del contexto latinoamericano, aunque en una primera etapa han encontrado respuestas parecidas ante determinantes semejantes, fundamentalmente en los países más estudiados como Brasil, México, Chile y sobre todo Argentina (Fontes do Amaral, 1989; Escolar, Quintero y Reboratti, 1994; Zusman, 1997a, 1997b; Moraes, 1991; Quintero, 1992; Villar; 1992; Souto: 1993; Escolar, 1994, 1996; Ajon, 1995, Zusman, 2001).

Más recientemente se van sumando nuevos trabajos remozados en el marco de los estudios poscoloniales y multiculturales por un lado y de migración, circulación e hibridación de ideas por el otro. De alguna manera, las nuevas aportaciones siguen las líneas de renovación ya reseñadas para el mundo anglosajón. Así se intentan superar los sesgos provenientes del nacionalismo metodológico dando cabida a interpretaciones que tienen en cuenta los espacios de producción científica transnacionales y subnacionales. En este marco también resurge el interés por la geografía histórica, orientada a recuperar del pasado todo aquello que quedó por fuera de los enfoques que priorizaron la necesaria correspondencia entre estado, nación y

territorio (Zusman, 2009, 2012; Cicalesse, 2007, 2009, 2012, 2014; Lois, 2006; Lois y Hollman 2013)³.

En estas nuevas miradas se observa un renovado interés por el estudio de casos pero matizando los enfoques predominantes durante los años 90 mas preocupados por dar cuenta de los determinantes derivados de la construcción estatal nacional. De a poco se van abriendo a la investigación nuevas temáticas conformadas en torno a contextos geo-históricos particulares provinciales y subnacionales. El reciente trabajo colectivo sobre el proceso de institucionalización de la Geografía en la provincia de Córdoba constituye un ejemplo de la renovación de enfoque mencionada. En este caso varias investigaciones profundizan de manera relacionada diferentes dimensiones del mismo proceso: contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos (Cecetto: 2012a, 2012b) Desde un enfoque afín se suman también los trabajos que viene realizando Guillermo Cicalese, abocados al rol desempeñado por las instituciones geográficas y círculos de geógrafos frente determinados contextos y coyunturas políticas del país. Más reciente, suma una medulosa investigación sobre la influencia que le cupo a la diplomacia y la geografía francesa, articuladas con referentes locales, en la etapa de consolidación de la Geografía en la UNCuyo entre 1947-1973 (Cicalese, 2014).

En tanto los estudios sobre historia de la Geografía en la provincia de Mendoza son más bien escasos y no han seguido las líneas de indagación reseñadas más arriba⁴. Siguiendo la tipología propuesta por Cicalese sobre los “relatos de la Geografía” en Argentina, elaborados desde mediados de los años 70, diremos que en Mendoza han predominado los estudios de tipo conmemorativo, propios de las historias de sociedades científicas tradicionales. Se han elaborado también investigaciones que realizan balances o diagnósticos sobre la evolución y el estado del saber geográfico en el marco institucional universitario. En ambos casos con un fuerte predominio de la visión internista. En menor numero hay trabajos que, partiendo de una visión “rupturista” con el pasado, toman en cuenta factores externos al campo disciplinar, poniendo énfasis en un “nuevo” presente fundacional. En cambio, no hemos detectado investigaciones preocupadas por la incidencia de factores políticos, sociales y económicos externos al desarrollo del propio conocimiento geográfico, es decir más afines al enfoque de historia social de la ciencia (visión contextual).

En el marco de los antecedentes señalados la presente contribución pretende complejizar los enfoques predominantes hasta este momento, de carácter más internista, consagratorio e institucional. En este sentido la reflexión que proponemos se inspira en las contribuciones

³ Cabe mencionar aquí el aporte sustantivo que viene desarrollando desde hace algo más de una década la Revista “Terra Brasilis”, aunando preocupaciones comunes en torno a la historia de la geografía y la geografía histórica en América Latina vistas como caras de una misma moneda (<http://terrabrasilis.revues.org>). En un sentido similar citar el número monográfico de la Revista Norte Grande sobre Geografía Histórica: (<http://www.redalyc.org/toc.oa?id=%20300%20&numero=26387%20>)

⁴ La situación descrita contrasta con el desarrollo e importancia que alcanzara la comunidad geográfica cuyana, luego de su diferenciación y autonomización a comienzos de los años 50, como escuela subnacional o regional, tanto en el contexto de Argentina como sudamericano (Zamorano, 1987, 1992, 2001).

provenientes de los estudios poscoloniales en Geografía (Zusman, 2009, 2012) a la vez que toma algunos elementos de la teoría bourdiana del campo científico (Cicalese, 2012, 2014).⁵

Con base en ambas perspectivas y retomado el punto de partida, nos proponemos entonces realizar una relectura del conocimiento sobre el territorio provincial generado por naturalistas y expertos locales, para luego evaluar su contribución a la formación de lo que hemos dado en llamar “Geografías” de Mendoza. Estas “Geografías” son entendidas aquí como saberes que precedieron la institucionalización del discurso geográfico académico dotado de legitimidad científica en la Universidad Nacional de Cuyo en 1939. Para dar cuenta de estas relaciones, primero se analizarán textos de autores representativos que recorrieron y describieron la geografía de la provincia a mediados de siglo XIX. Posteriormente se indaga su presencia en las primeras “Geografías de Mendoza” escritas en este caso por el maestro normalista Pedro Sabella entre los años 1907 y 1936.

Viajeros, naturalistas europeos y expertos locales que influyeron en la construcción del discurso geográfico en el Siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

Durante el período colonial temprano diversos cronistas mencionaron y describieron en sus trabajos aspectos geográficos que pudieron observar durante sus viajes y expediciones por Cuyo (Prieto, 2000). Sin embargo, fue recién en la segunda mitad del siglo XVIII, en coincidencia con el auge de las ideas iluministas, que la corona española siguiendo el camino trazado por algunos países europeos, se interesó por el conocimiento sistemático de la naturaleza, por ejemplo mediante la Expedición de Alejandro Malaspina entre 1790 y 1794 donde participó un brillante botánico: Tadeo Haenke, autor que sería muy visitado por naturalistas del siglo XIX. Hay que destacar, que en esos tiempos se produjo un quiebre en las miradas académico/científicas: lo que cambió fue quién o qué sostenía la mirada antropológica: dios o la razón. Prevalció la concepción de que la naturaleza estaba al servicio del hombre, mientras se iba acentuando la noción de dominio sobre el mundo natural con el desarrollo productivo, comercial, tecnológico y científico de la época (Prieto y Castrillejo, 1999).⁶

⁵ Se intenta comenzar a reflexionar en un marco explicativo que rescate el saber “geográfico” pre-institucional universitario para pensarlo en un marco social y cultural más amplio. No se inscribe por el momento en una profunda contextualización socio cultural. Tampoco se busca discutir la legitimidad de la “tradición geográfica” regional. Solo se intenta mostrar que existió un largo período, entre mediados del siglo XIX y primeras décadas del XX, durante el cual otros saberes fueron entendidos y denominados como “geográficos” por gran parte de la sociedad provincial. Posteriormente (luego de la institucionalización) estos saberes serían entendidos como pre-científicos o no-geográficos, a pesar de provenir de científicos de otra época, que en general no tenían una fuerte preocupación de definir límites disciplinares, tal como sucedió hacia mediados de siglo XX.

⁶ Hacia fines del siglo XVIII la Corona española inició el envío de expediciones científicas a América. Cabe destacar, por la calidad de la información recolectada, a la Expedición de Alejandro Malaspina entre 1790 y 1794 (Prieto et al, 2011). La expedición contó, entre otros científicos, con un brillante botánico de Bohemia, Tadeo Haenke, quien cruzó la pampa argentina para encontrarse con los barcos que lo aguardaban en Chile. Llegó a Mendoza en marzo de 1790, con 500 nuevas plantas en su colección. A fines de ese mes, cruzó la Cordillera, recolectando otras 600 plantas de la flora de montaña. Llegó el 2 de abril a Santiago de Chile, y allí,

Durante el proceso de formación del orden nacional federal, el territorio bajo control efectivo del estado provincial sumaba la mitad de la extensión, que finalmente alcanzaría hacia fines del XIX (Lacoste: 1995). En este periodo, las necesidades derivadas del doble proceso de formación e integración estatal, se produjeron saberes sobre el territorio que luego serían definidos como geográficos. Abordadas por naturalistas europeos⁷ y expertos locales⁸ en muchos casos vinculados al campo del poder político-estatal.

Este incipiente conocimiento *geográfico* estuvo asociado la mayoría de las veces a fines utilitarios y de control, respondiendo al mandato de describir territorios que el estado todavía no ocupaba de manera efectiva, pero que pretendía integrar al efectivo dominio de su soberanía. Una vez cumplidos con los objetivos de expansión y ocupación territorial interna

por fin, pudo encontrar a varios integrantes de la expedición (el resto de la flota se encontraba en Valparaíso). Volvió a cruzar la Cordillera rumbo a Buenos Aires en marzo de 1794, realizando una exhaustiva descripción geográfica y botánica de los sitios recorridos (Prieto y Abraham, 2000). Nos atrevemos a afirmar que sus notas constituyen la primer obra sistemática sobre geografía, botánica, mineralogía y zoología de la región (Haenke, 1942). Para el mismo período ante la necesidad de recrear nuevas rutas hacia Chile se intensificaron las expediciones científicas dirigidas principalmente por topógrafos para articular la región pampeana con Cuyo y Chile, lo que generó nuevos conocimientos geográficos sobre el sur de Mendoza. Podemos citar entre otras, las de Del Cerro y Zamudio, en 1802, la de Undiano y Gastelú a fines del siglo XVIII y la de Sourrière de Souillac, en 1805, donde se alude específicamente a la realización de un estudio geográfico del camino descubierto.

⁷ Fue la denominación con la que se conoció a los investigadores, científicos y académicos que realizaron estudios sobre ciencias naturales, desde el siglo XVII al siglo XIX, en momentos que esas disciplinas científicas se estaban formando. Muchos de estos naturalistas escribieron textos en los cuales desarrollaron temáticas geográficas o bien fueron muy influyentes en los primeros geógrafos por el contenido empírico de sus obras cuando la disciplina logró institucionalizarse en las universidades. Hay que decir también, que se les decía naturalistas a los interesados en la “Historia Natural” término ambiguo que definió para la misma época cosas diferentes. En este sentido, se podría decir, como supuesto auxiliar de este trabajo, que muchos autores de la Geografía habrían heredado algunos rasgos básicos de la matriz epistémica de la Historia Natural; tal como el desafío de integrar aspectos naturales y sociales en el estudio de una región. Para profundizar acerca del rol de la Historia Natural en Argentina en el siglo XIX puede consultarse la obra de Podgorny y Lopes (2008).

⁸ Entendemos por expertos a aquellos agentes que participan activamente en el quehacer del Estado como los funcionarios y militares, pero que también, producen conocimientos que impactan en los circuitos académicos y que intervienen en el debate público de su época. Entre los cuales se destacó la figura de Manuel José Olascoaga (1835-1911). Más conocido como “Coronel Olascoaga” por su amplia carrera militar y participación en la “campana al desierto” sus preocupaciones excedieron ampliamente el campo estrictamente castrense y político hacia la producción de cartografía, ensayos, pintura, literatura y teatro (Roig: 1963) Se desempeñó como secretario en el Ministerio de Guerra de la Nación durante la conquista de los territorios del norte y sur del país, hasta entonces en posesión de pueblos indígenas. En el caso de la provincia de Mendoza, el proceso requirió de estudios geográficos y topográficos comisionados al Coronel Olascoaga en 1864. En la segunda mitad del siglo XIX fue autor de varios trabajos donde describió los territorios ocupados en su preocupación de integrar y poner en valor los ambientes naturales y al servicio de la producción en su época. En el año 1881 una de sus obras recibió un premio en la Conferencia Internacional de Geografía de Venecia (Morales Guíñazu: 1943) eventos que reunían preocupaciones diversas en relación a la gran diversidad de los grupos socio profesionales que convocaban: más de 1.000 asistentes con participación de más de 30 países. Según Horacio Capel estas reuniones interesaban inicialmente a militares, políticos, exploradores y estudiosos que no habían llegado aún a estructurar sus comunidades científicas institucionalizadas. Conforme se avanza a fin del siglo XIX y la Geografía se institucionaliza en los sistemas educativos los profesores comienzan a representar más del 50 % de los asistentes (Capel: 1981) Olascoaga también participó como miembro fundador en 1879 del Instituto Geográfico Argentino. Excede dar mayor significación a estos datos que en principio muestran su participación en espacios de producción extrarregionales vinculados a la Geografía de la época.

sobrevino la etapa de su construcción a nivel material y simbólico. En esta última tarea la geografía escolar estaba llamada a jugar un rol de importancia para la enseñanza de la nueva figura que iba tomando el territorio de la “patria chica”.

A partir de los procesos de organización de los estados argentino y mendocino desde mediados de siglo XIX, una serie de viajeros y naturalistas europeos recorrieron Cuyo y dejaron constancia de sus impresiones, análisis y estudios en diversos textos y tratados como: De Moussy (1860-1864), Burmeister (1861), Lorentz (1871), Stelzner (1873), Brackebush (1878), Ave Lallemand (1889), Rickard (1879), Latzina (1890), Bodenbender (1892), Kurtz (1893), Holmberg (1895), entre otros. En la mayoría de sus crónicas estuvo implícita la comparación de la cultura hispano-criolla-indígena con la anglo-sajona, mostrando una gran distancia entre la cultura local y la europea que en pos del “progreso” y la “civilización”, se presuponía como objetivo de toda sociedad. También existieron numerosas descripciones geográficas en este período, asociadas a viajeros, como las de Damián Hudson, (1852), Vicuña Mackena (1855) y León Pallière (1858). Como resalta, Mary Louise Pratt, las crónicas del período independiente estuvieron dirigidas a relevar recursos naturales, poblaciones, etc. y tenían como meta principal extender negocios y prácticas imperiales a lo largo de diversos territorios (Pratt, 1997). Y en el caso particular de la Argentina, esa influencia europea pos-hispánica, se plasmó en el interés por realizar incursiones económicas, a la vez, que se mostraban, los saberes del Norte, como el faro cultural y científico.

Además se produjo, en 1853, la creación de la Comisión Topográfica y Estadística de la Provincia de Mendoza (luego pasaría a ser el Departamento Topográfico Provincial), un organismo que se dedicó a realizar diferentes planos, mapas y mediciones del territorio mendocino tomando en cuenta los trabajos de agrimensores como el francés Julio Ballofet, quien en 1863 desarrolló el trazado de la Nueva Ciudad de Mendoza tras su destrucción con el terremoto de 1861 y confeccionó el estudio cartográfico de un área al sur del río Diamante, en las proximidades del fuerte de San Rafael, con miras a su colonización (Ponte, 2008).⁹ Estos hechos marcan el comienzo de una nueva forma de intervenir el territorio en Mendoza, apelando al auxilio de las ciencias positivas del momento.

En coincidencia con ello, en las tres últimas décadas del siglo XIX, comenzaron a proliferar una gran variedad de estudios de carácter local realizados por mendocinos y algunos extranjeros radicados en la provincia¹⁰, desde diferentes disciplinas, que expresaban un esfuerzo de recopilación de información y descripción de los territorios que debían ser ocupados e integrados al proyecto provincial, en los que algunos llaman “territorialización del

⁹ El avance sobre el sur de Mendoza se dio en el marco de la denominada “conquista del desierto” que tuvo impacto en la ampliación de actividades científicas asociadas a la producción y circulación de trabajos de carácter geográfico, y esta disciplina alcanzó un nivel de institucionalización atendible en el Estado con la creación del Instituto Geográfico Argentino y el Instituto Geográfico Militar, en 1879. En torno a los saberes, profesiones e instituciones involucradas en la construcción material que ensambló las nuevas tierras conquistadas al sur del Río Diamante al efectivo control y dominio del territorio por parte del Estado provincial, véase: Cirvini, Silvia (1989).

¹⁰ Se pueden incluir aquí los trabajos de Llerena (1864), Olascoaga (1880), Lemos (1888), entre otros.

estado”¹¹ (Garavaglia y Gautreau 2011). Fue el caso del sur mendocino, los actuales territorios de San Rafael, General Alvear y Malargüe habitados por puelches y pehuenches que fueron violentamente desarraigados, para entre otras cosas, disponer de tierras para la colonización agrícola de acuerdo a los planes oficiales. De esta manera tras la conquista definitiva del *desierto*, el sur de Mendoza, se emprendió un activo programa agrícola asociado al cultivo de viñas y frutales el cual estuvo acompañado de planes de inmigración extranjera originándose, el denominado oasis sur. Los estudios científicos y técnicos que acompañaron este avance sobre territorio indígena, tuvieron particular importancia, en términos de la definición de lo que se entendería por “Geográfico”, en el marco de la formación de imaginarios regionales¹². Estos estudios, no sólo estuvieron permeados de las miradas de las élites locales, sino que algunos de ellos representan un antecedente directo de las contribuciones realizadas durante el siglo XX por figuras como Pedro Sabella, y sus concepciones de “Geografía”. Es así, que en términos epistemológicos, utilizaron una serie de herramientas, marcos teóricos y metodologías (que podríamos llamar dispositivos en sentido amplio) que serían reconocidos como claramente “geográficos” en aquellos momentos y posteriormente influirán los saberes sobre disciplinar pre-universitaria, para el caso de Mendoza, en las primeras décadas del siglo XX. Nos referimos que las mensuras, inventarios de recursos naturales, descripciones y explicaciones sociales vinculadas a aspectos naturales. Sostenemos que estos dispositivos geográficos, aunque no siempre mencionados como tales, fueron claves para el establecimiento de un nuevo sistema productivo y la búsqueda de la construcción identitaria nacional/provincial, alejada de ciertos rasgos indígenas e hispanos criollos (Escolar 2007).

Es por ello que coincidimos con los planteos de Fermín Rodríguez, quien resalta que el proceso de organización nacional implicó un avance sobre el llamado *desierto*, no sólo en términos militares, sino también culturales, pues estuvo acompañada de este tipo de dispositivos técnicos y científicos, entre los que se encontraban los saberes geográficos (de acuerdo a la visión europea del momento). Fue así que la denominada *conquista del desierto* y el posterior establecimiento del estado nacional sobre el territorio estuvo: “*cargado de instrumentos de poder, procedimientos de investigación, métodos de observación, técnicas de registro y de acumulación de saber, la literatura salió al desierto a explorar, a medir, a describir, a nombrar, a cartografiar el territorio enemigo, a fijar tradiciones, a ordenar la nación y a convertir lo argentino en una evidencia visual.*” (Rodríguez, 2010: 18).

Las primeras “Geografías en Mendoza” y el rol pionero de Pedro Sabella.

¹¹ “Territorialización del Estado” refiere a procesos vinculados a la elaboración de saberes y prácticas territoriales constitutivas de la organización de estados republicanos latinoamericanos durante el siglo XIX. Dichos saberes, “*no se obtuvieron de forma inmediata, sino que aparecieron inicialmente formulados como una aspiración, se plasmaron luego en instituciones, prácticas y cuerpos profesionales; hasta que, de forma discontinua y a veces tortuosa*”, el proceso condujo a la búsqueda del conocimiento exhaustivo del territorio, con pretensión de monopolio estatal. “*De ahí la importancia que tiene describir y analizar con detalle (...) los procesos concretos que llevaban a esa apropiación simbólica del territorio que es su mensura o su catastración*”. (Garavaglia y Gautreau 2011:12-14).

¹² Para profundizar sobre esta temática, véase: Escolar, Martín, Rojas, Saldi y Wagner (2011).

No disponemos de noticias certeras de que la Geografía haya ocupado un ramo de la enseñanza impartida por la orden Jesuita en la Provincia de Cuyo antes de la creación del Virreinato del Río de La Plata. Tampoco hemos encontrado referencias de su enseñanza después de la expulsión de orden a quienes continuaron con la labor educativa hasta la disolución del orden colonial.

Ya en época independiente, y según fuentes aportadas por Esteban Fontana en su estudio sobre la historia de la educación media superior en Mendoza, la Geografía formó parte del primer plan de estudios del Colegio de la Santísima Trinidad, creado a instancias del Cabildo de Mendoza y de Tomás de Godoy Cruz en el año 1817.¹³

En el caso de la Geografía, se la definía como un ramo integrante de la Matemática y su estudio se vinculaba a la enseñanza de la Cosmografía. La asociación e identificación de la Geografía con las matemáticas era bastante usual en aquella época. No obstante el plan disponía impartir otros conocimientos dentro del ramo de la Geografía: manejo del globo terrestre, ubicación de reinos y ciudades, uso y manejo de mapas para la ubicación de las noticias históricas, entre otros temas. Según Fontana, en la época de mayor esplendor del Colegio, los alumnos aplicaban todos estos conocimientos para el levantamiento de mapas exactos de la “ciudad y sus arrabales”, aunque esta actividad no se la asocia de manera directa a un solo ramo del plan, sino a la aplicación y utilidad del conjunto de los conocimientos impartidos. A partir del año 1823 comienza un período de constantes interrupciones en las actividades del colegio siguiendo los avatares políticos de la época. Esto impactó en la calidad y orientación de la enseñanza que fue distanciándose de las ideas ilustradas predominantes al comienzo. El plan de estudio sufrió al menos cuatro reformas pero la Geografía continuó impartándose – si bien apartándose cada vez más desde el área de las matemáticas hacia la de humanidades- hasta que sobrevino el cierre definitivo del Colegio en el año 1861¹⁴.

La creación del Colegio Nacional Agustín Álvarez en el año 1865 inauguró una nueva etapa en los estudios medio superiores en Mendoza. Expresión en la provincia del nuevo orden surgido de Pavón responde al proyecto de construcción material y simbólica del estado

¹³ En el marco de las ideas ilustradas de la época, el primer plan de estudios del colegio se organizó en cuatro cátedras impartidas en tres años sucesivos. A su vez, cada cátedra incluía ramos o “disciplinas” afines: Idioma (gramática, ortografía, latín y francés) Filosofía (lógica, física, metafísica y moral) Dibujo (teórico y práctica) y Matemáticas (aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, geometría descriptiva, estética de Monge, astronomía, navegación, geografía, planimetría y entre otros). Además el plan indicaba con precisión los contenidos y la forma en que debía impartirse cada disciplina,

¹⁴ La Geografía aparece al menos en dos ocasiones junto a la Cosmografía. Ya en el último plan se la separa de las matemáticas y de las “ciencias” para incluirla dentro del curso de humanidades como una “Geografía descriptiva” junto a: Cosmografía, Historia Antigua, Historia Sagrada, Literatura, Gramática e idiomas extranjeros. La presencia y evolución de la Geografía en los planes de estudio del Colegio de la Santísima Trinidad entre 1817 y 1861 aun no ha sido estudiado de manera sistemática. Algunas referencias generales a los planes pueden verse en: Gargaro 1943 y Fontana 1965. Para el caso particular de la Geografía, aunque acotado solamente a su primera etapa de funcionamiento 1817-1823, en Quintero, 1992. Por su parte Silvia Cirvini ha observado que en la última etapa del Colegio, antes de su destrucción por el terremoto de 1861, se implementó un Plan especial para la formación en ciencias que habilitaba para acceder, mediante un examen habilitante, al título de “Agrimensor de Número de la Provincia”, una de las primeras profesiones reconocidas en el ámbito de la provincia de Mendoza: Cirvini, 1989.

nacional. En consecuencia su plan de estudios era muy similar al del Colegio Nacional de Buenos Aires, en el que la Geografía ocupó un lugar desde el comienzo y que fue cobrando creciente importancia dentro del área de disciplinas orientadas a la formación nacional¹⁵.

Diez años más tarde se fundaron las dos primeras escuelas normales para la formación de maestros y maestras (finalmente unificadas en una única escuela en el marco de la enseñanza mixta y que tomó el nombre de Tomás de Godoy Cruz) de acuerdo al proyecto normalista de Sarmiento y siguiendo el modelo de la Escuela de Paraná. Es ampliamente conocido que la enseñanza de la Geografía ocupó un lugar destacado en los planes de estudio destinados a la formación de maestros normales nacionales¹⁶.

El autor y sus Geografías de Mendoza.

Pedro Sabella se radicó en la provincia de Mendoza en el año 1901. Llegó a mediana edad con el título de maestro normal y se desempeñó por varias décadas como regente en la escuela normal Tomás de Godoy Cruz. También ofició de profesor en el mismo establecimiento dictando diversas materias. Ocupó el cargo de Inspector General de Escuelas en 1917 y cuatro años más tarde fue designado Director General de Escuelas. Desde 1925 incursionó en la actividad política en la filas de la Unión Cívica Radical, siendo candidato a diputado nacional por la provincia en más de una ocasión (figura 1).



Figura 1. Retrato de Pedro Sabella. Fuente: Morales Guiñazu, 1943.

¹⁵ El Colegio Nacional de Buenos Aires se fundó en 1863, bajo la modalidad de bachillerato con un plan de estudio destinado a la formación política de las futuras elites dirigentes y su preparación para ingresar a la educación universitaria. Su creación formó parte de la política educativa del Estado Nacional que continuó varios años con la fundación de 14 colegios con objetivos análogos en las principales capitales provinciales como: Mendoza Catamarca, Tucumán, San Juan, Salta, entre otras. En 1869 comenzó la expansión de otra modalidad educativa -las “escuelas normales”- cuyo objetivo primordial fue la formación de maestros para atender la creciente expansión del nivel de enseñanza primario. Véase: Fontana, 1965; Tedesco, 1970; Dussel: 1997 y específicamente para la Geografía: Quintero, 1992.

¹⁶ Según Quintero en poco menos de 20 años la asignatura Geografía incrementó su presencia pasando del 3% al 7 % del total de la carga horaria asignada al plan de estudio. (Quintero, 1992)

Sabella también escribió dos libros de Geografía de la provincia de Mendoza que presentan rasgos de originalidad para la época y que sirven especialmente a nuestro propósito de investigar la influencia de los naturalistas europeos y expertos cuyanos que elaboraron saberes sobre el territorio de la provincia a mediados del siglo XIX¹⁷.

El conocimiento generado por los naturalistas y expertos distaba mucho de conformar un corpus científico homogéneo y sistemático. De hecho no lo era; porque sus autores, el contexto de generación y sus finalidades no se asociaban a esas metas. No obstante si puede decirse que esos saberes fueron configurando un “corpus” de conocimientos diversos pero con referencia empírica directa a un mismo ámbito espacial regional.

Las dos obras que analizamos a continuación fueron concebidas para la enseñanza de la Geografía de la provincia de Mendoza en las escuelas primarias y también para la formación de maestros en las escuelas normales. No obstante haber sido escritas por el mismo autor y con fines semejantes, los textos de Sabella presentan diferencias apreciables. Diferencias atribuibles probablemente a cambios en su propio entendimiento de la Geografía a lo largo de su trayectoria en los treinta años que separan la publicación de las dos obras.

Por estas razones los dos libros se prestan especialmente para nuestro objetivo de rastrear la posible influencia y circulación de conocimientos y saberes sobre el territorio provincial generados por los naturalistas europeos y expertos locales.

Las “*Lecciones de Geografía de la Provincia de Mendoza*”: un texto escolar.

Este libro probablemente haya sido el primer texto de Geografía de Mendoza concebido esencialmente para la enseñanza en el sistema educativo que funcionaba en la provincia¹⁸. Fue editado en el año 1907 por la casa Lit See Larrañaga y Cñia., de la Ciudad de La Plata, bajo un contexto de rápida expansión del sistema educativo provincial, lo cual aseguraba una demanda efectiva a la nueva obra por parte de docentes y alumnos (Aruani, 1993: 32)

¹⁷ Hasta el momento la obra y la trayectoria de Pedro Sabella como un precursor de la Geografía “en Mendoza” y “de Mendoza” no ha recibido toda la atención que merece. Las referencias a su labor y a su obra son escasas, lo cual resulta coherente con la crónica desatención otorgada a la rica historia de las ideas territoriales y geográficas en el ámbito de la cultura y la ciencia en Mendoza. Esto puede comprobarse fácilmente examinando la producción académica aparecida en la principal revista científica cuyana de Geografía a lo largo de casi 65 años y más de 100 números. Exceptuando algunas notas biográficas de conmemoración, el único trabajo de historia de las ideas geográficas de autores “no geógrafos”, entre los cuales están nuestros naturalistas europeos y expertos locales, pertenece al filósofo Arturo Roig. En un trabajo pionero publicado en 1960 aborda la influencia de las ideas de Alexander Von Humboldt en la obra del pensador cuyano Juan Llerena (y mas tangencialmente en Faustino Sarmiento) a mediados del siglo XIX. Preocupado por los pensadores y escritores “regionales” en una línea de trabajo que mantuvo a lo largo de toda su vida, alentaba en aquellos años a desarrollar estudios similares sin que nadie se haya hecho eco en la comunidad geográfica mendocina.

¹⁸ En el año 1899 Sabella había editado otra geografía escolar pero para otra provincia: “Elementos de Geografía de la Provincia de Córdoba” (Sabella; 1907; Zamorano: 1964:43) no hemos tenido posibilidad de acceder a este texto que suponemos tendría características similares al escrito para Mendoza.

En la introducción, dirigiéndose al entonces Director de Escuelas Simón Semorille, Sabella enumera los autores que incidieron en la escritura de su obra:¹⁹

“Debo declararle con entera franqueza que el presente trabajo no me pertenece en absoluto; he llamado en mi auxilio a muchos distinguidos autores a quienes he consultado: Lemos, Latzina, Coni, Bavio, Boero, Olascoaga, Arata, Isola, Simois, Lavenir, García, Hudson, Urien y Colombo, Drochi, etc., y a usted mismo, mi distinguido amigo, porque también examiné su monumental obra del Censo Municipal de 1903” (Sabella, 1907:3)

Tentativamente los autores mencionados por Sabella pueden clasificarse en tres grupos: viajeros y naturalistas europeos que plasmaron sus observaciones en textos conocidos y de uso frecuente en la época como los de Hudson, Simois y Lavenir. Notables locales de prolífica labor en el campo estatal, político, militar y cultural de la provincia como Lemos, Olascoaga y hasta cierto punto también Coni²⁰. Otros “varios” más difíciles de catalogar, reconocidos por su participación en la elaboración de textos escolares, especialmente de Geografía, como los casos de Latzina, Boero, Drochi y Bavio.²¹

El libro está organizado en dos grandes partes integradas por veinticuatro “lecciones”, ocho para la primera y dieciséis en la segunda. La primera parte está dedicada enteramente al estudio de la provincia siguiendo para ello uno o dos tópicos en cada lección: descripción física y orografía; la llanura e hidrografía; irrigación; clima y salubridad, aguas minerales y baños; producciones; industrias y comercio; vías de comunicación, rentas e impuestos; instrucción pública y división administrativa. El tema de la última lección abre paso a la segunda parte donde se estudia por separado cada uno de los dieciséis departamentos que dividen el territorio, siguiendo más o menos el mismo esquema empleado para el estudio de la provincia.

¹⁹ Simón Semorille tuvo una destacada trayectoria en el ámbito educativo y cultural de Mendoza. Maestro Normal egresado de Paraná ocupó el cargo de Director de Escuelas y de la Biblioteca Pública General San Martín. Participo además en el censo de la ciudad de Mendoza de 1903, entre otras tantas actividades.

²⁰ El “Compendio Geográfico de Mendoza”, publicado por Olascoaga dos años después que la obra de Sabella, formó parte del Censo Provincial ese año y hace referencia a interesantes temáticas geográficas capturadas por la lente del autor en relación a su tarea castrense y pública. Además Olascoaga se desempeñó como Perito en el Tratado de límites con Bolivia desde 1894 hasta 1902. Desde ese año quedó a cargo de la Comisión Nacional de Límites hasta 1906. Publicó varias obras geográficas entre las que se destacan: *Topografía Andina, Aguas Pérdidas, Estudio Topográfico de La Pampa y Río Negro, Cuestión de Límites entre la Argentina y Bolivia, Los Andes Australes, El País del Norte*. Además fue cronista y topógrafo en la Campaña del desierto.

²¹ Francisco Latzina era autor del libro “Geografía de la República Argentina” de 1888; Ernesto Bavio de un “Curso de Geografía” arreglado a las Escuelas Comunes de la Republica Argentina del año 1901; Alfredo Drocchi de una “Geografía Física y Política de la Republica Argentina” de 1894 y Jorge Boero de varios textos entre otros: “Geografía de la Republica Argentina” de 1907. Quintero: 1992

El libro suma algo más de 140 páginas, incluyendo fotos e ilustraciones en blanco y negro, salvo cuando se trata de mapas, en cuyo caso se recurre a láminas a todo color²². Esto último implica una verdadera novedad para las ediciones escolares de la época que poco a poco empiezan a incorporar el uso de imágenes. En este sentido valdrá detenerse por un momento en los componentes del mapa central que representa la silueta del territorio provincial como parte de los dispositivos de instrucción visual que presentes en la obra de Sabella (ver figura 2)²³.

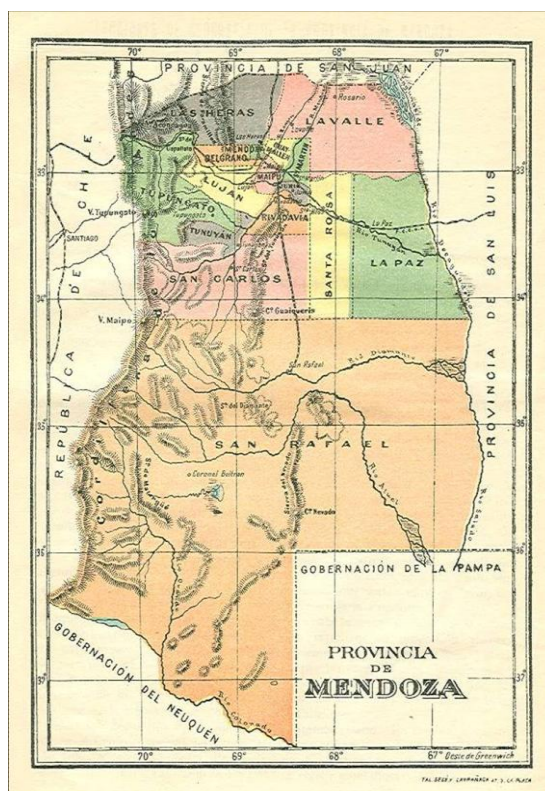


Figura 2. Mapa de la Provincia de Mendoza (Sabella 1907)

A pesar de su escasa sofisticación técnica, el mapa aparece referenciado con paralelos y meridianos. Hacia fuera del cuerpo principal se distinguen sin colorear espacios de borde, que hacen las veces de un segundo marco, y a los cuales se le asigna un texto que alude a entidades políticas diversas con su respectivo nombre: al oeste la República de Chile, hacia el sur y sureste las dos Gobernaciones de Neuquén y La Pampa y por último, hacia el norte y

²² Un texto escolar de similar y editado veinte años después por la profesora Dalinda Codorniú Almazán y denominado “*Provincia de Mendoza. Geografía General y datos históricos*”, incorpora una sola lámina a color (también para representar el mapa de la provincia) de mucho menor calidad técnica y gráfica que la del libro de Sabella. Ninguno de los dos mapas tiene escala.

²³ En este punto seguimos los estudios realizados sobre el desarrollo de los dispositivos de instrucción visual en la enseñanza de la geografía de Verónica Hollman (2013) en convergencia a los trabajos de Carla Lois (2013) acerca de las formas gráficas de representación cartográfica de los mapas logotipo utilizados en la enseñanza y su vinculación con la construcción de imaginarios geográficos de identificación territorial.

este las provincias vecinas de San Juan y San Luis. Hacia el centro el mapa muestra la división administrativa de Mendoza en 16 departamentos diferenciados entre sí por líneas de puntos, por algún color y por su nombre, destacando con un punto las ciudades cabeceras. Sobre el fondo de la carta se visualiza la red hidrográfica principal con el nombre de los principales ríos y bañados. El mapa incluye también los lineamientos orográficos con sus cerros principales, a los cuales también identifica por su nombre: Aconcagua, Tupungato y Cerro Nevado.

La efigie que ilustra la tapa del texto merece un mínimo comentario (ver figura 3). No es la idea hacer aquí un análisis de sus posibles significados, sino sugerir su posible relación con el mapa de Mendoza y el contenido textual de las 26 “Lecciones” que componen el libro.



Figura 3. Portada de la obra de Pedro Sabella de 1907.

La imagen, impresa a todo color y con muy buena resolución gráfica, simboliza a la provincia mediante la figura de una joven mujer que aparenta correr por un paisaje de montañas nevadas, prados verdes y abundancia de vegetación y flores. En una de sus manos lleva un racimo de uvas y en la otra una espiga de trigo. Un globo terráqueo, un mapa y un libro completan los elementos del dibujo.

La figura de una mujer (la provincia) adopta ciertos rasgos que la identifican a partir de un territorio representado como una figura geométrica. En algún punto ambas representaciones

se conectan proyectando un significado de la Provincia de Mendoza²⁴. Los detalles gráficos de estas dos representaciones ayudan a perfilar el marco dentro del cual fueron reescritos los saberes y los contenidos del territorio de Mendoza que habían sido relevados por los naturalistas y expertos citados por el propio Sabella en el prólogo de su obra.

Respecto a estos contenidos, la ausencia de referencias textuales directas, sumando a la traducción a un lenguaje escolar, hace sumamente difícil identificar en qué casos y de qué manera el autor transpone rescribiendo aquellos saberes en su propio texto. Detectar su presencia requeriría de un análisis mucho más fino y detenido de la obra, una tarea que escapa a los fines de este trabajo exploratorio. En este sentido y dado que se trata del análisis de un prólogo, tampoco hay que descartar el uso de esta forma literaria para aludir a referentes de un saber geográfico local en función de “apoyo” al propio discurso; máxime tratándose de una carta de presentación frente a la autoridad educativa, representada por el Director de Escuelas Simón Semorille. En principio esta observación no debiera desautorizar la pertinencia en el rastreo de las influencias. Plantea, no obstante, la necesidad de tomar ciertos recaudos frente a elementos retóricos presentes en la fuente utilizada.

En este mismo registro, y dirigiéndose a su superior en la carta que a modo de prólogo encabeza el texto, Sabella se pregunta qué finalidad pudo haberlo guiado en la tarea realizada. A lo que se responde seguidamente: a *“buscar el medio de que nuestros niños conozcan su provincia, facilitándoles una tarea que resulta difícil, sino imposible, dada la escasez de textos que ellos puedan interpretar”*. Al invitarlo a la lectura – se interpreta que para lograr tanto su opinión autorizada por la investidura de Semorille, pero también en calidad de profesor y maestro en varios ramos de la enseñanza- aclara que las “cartillas de geografía” han sido escritas modestamente, pero de manera *ajustada al plan de estudio de las escuelas fiscales*, del cual informa que había sido aprobado poco tiempo atrás, disponiendo la enseñanza obligatoria de Geografía de Mendoza en toda la provincia a partir del segundo grado. Al respecto y dirigiéndose a sus colegas maestros Sabella observa:

“no es esta la obra de un docto en la materia...mi intención solo ha sido llenar un vacío que se deja sentir en nuestras escuelas al carecer de un textito que de ideas a nuestros educandos de las riquezas de esta hermosa y privilegiada provincia, adaptando los conocimientos a la capacidad intelectual de nuestros alumnos y guardando el más estricto método pedagógico que requiere el desarrollo de esta materia” (Sabella: 1907:3)

Para terminar este breve análisis vale referir muy rápidamente lo expresado por el entonces Director de Escuelas en la carta mediante la cual responde al pedido de autorización que le formulara Sabella, otorgándole de esta manera “legitimidad político institucional” a las “Lecciones de Geografía”²⁵.

²⁴ Como se indicara en la nota anterior este texto de Sabella ameritaría un análisis mucho más detallado de las representaciones gráficas que contiene siguiendo para ello las líneas de interpretación propuestas por Hollman y Lois, lo cual en este momento escapa al objetivo del trabajo.

²⁵ La autorización oficial de textos para uso en la enseñanza era una práctica habitual aunque desconocemos en qué medida resultaba indispensable.

La aprobación de la obra por parte del entonces Director de Escuelas no merece consideraciones muy elaboradas y encuentra justificación inmediata en lo que considera un panorama bastante desalentador del estado de la enseñanza de la Geografía en Mendoza. En primer término reafirma nuevamente la legitimidad científica de la obra apelando a los mismos referentes nombrados por Sabella, como Olascoaga, Lemos, Latzina, Arata, Simois, etc. Es importante resaltar que Semorille suma a la lista a Alfredo Cosson, un destacado profesor de origen francés ligado a Amadee Jacques y que en aquellos años se había transformado en un referente indiscutido de la enseñanza y de la producción de textos escolares de Geografía en Argentina²⁶. En el mismo plano de importancia pone a Ernesto Bavio, igualmente autor de varios textos para la enseñanza de Geografía. Lo interesante de estas dos referencias, como se ve más asociadas al campo de la educación que al científico, es que sirven al Director como justificativo para emprender una dura crítica dirigida al cuerpo de maestros de la provincia, de quienes dice:

“...usted lo sabe mejor que yo, duro es decirlo, pero es la verdad...que nuestros maestros no leen fuera de los programas y los textos tradicionales de Bavio y Cosson... ¿qué de extraño entonces que los niños no conozcan ni superficialmente siquiera su provincia, cuando los maestros no la conocen mejor? [y agrega] créame -esta es mi opinión sincera- su libro más que a los niños solamente, será, en primer término, útil y necesario a los maestros”
(Semorille: 1907: 7)

Como puede verse para la autoridad escolar la obra de Sabella se justifica antes que nada en la necesidad de que los maestros dispongan de una obra de referencia para la enseñanza de la Geografía de Mendoza. Esto por la evidencia de que no pueden recurrir – según el propio Director de Escuelas, debido a falta de tiempo que demanda la intensa labor docente y la pereza nativa - a las fuentes donde se encuentra el conocimiento (Olascoaga, Latzina, Lemos, etc...) como los datos frescos y fehacientes (en las reparticiones públicas) que el texto tiene el mérito de haber reunido para facilitar la tarea de la enseñanza de la Geografía de Mendoza bajo un “esquema pedagógico” adecuado a tal fin.

El “Tratado de Geografía” de Mendoza: entre la enseñanza, la ciencia y el inventario censal.

A treinta años de sus “Lecciones de Geografía”, Pedro Sabella publicó lo que podríamos considerar su “obra maestra”. Hasta el momento el estudio del significado e importancia que reviste esta obra, tanto para su época como en la formación de la Geografía académica mendocina, no ha concitado la atención de los estudiosos sobre el tema²⁷.

²⁶ Una pormenorizada referencia a la trayectoria en Argentina de los franceses Cosson y Jacques en su relación con la Geografía y su institucionalización escolar en Argentina puede consultarse en: Quintero, 1992.

²⁷ Salvo una breve referencia de Zamorano en su estudio sobre la evolución de la Geografía en Mendoza entre los siglos XIX y XX.

Nuevamente nos encontramos frente a un trabajo original, en el sentido de que no había en el ámbito cultural provincial antecedentes similares, o por lo menos comparables al “Tratado”. Tal vez por ese motivo su influencia se prolongó en el tiempo y logró trascender el ámbito meramente escolar para el que había sido explícitamente elaborado. En principio esto reafirmaría la idea que el autor apuntó a otros fines y que la obra venía a cubrir una necesidad de conocimiento general sobre la provincia inexistente hasta ese momento²⁸.

La edición del libro de Sabella contó con el apoyo del Estado provincial y su publicación se hizo en una imprenta oficial de Mendoza. No hay evidencia de que la obra fuera elaborada en el marco de las instituciones educativas o científicas de la época²⁹. Por el contrario, todo parecería indicar que se trató de un trabajo cimentado en el esfuerzo personal del propio autor, quien llevó adelante una tarea que le demandó varios años (Zamorano: 1964)

La originalidad del texto de Sabella se percibe desde el comienzo, apenas se presta cabal atención al título escogido: *“Tratado de Geografía General, Física, Humana, Económica y Corográfica de la Provincia de Mendoza”*.

En primer lugar hay que destacar la elección del vocablo “Tratado” para indicar el tipo de obra. Más allá del alcance dado a este calificativo en el campo de la ciencia del momento como su grado de concreción en la organización y contenidos de la obra, la elección del término “tratado” pareciera perseguir el efecto de jerarquizar el texto. Es del caso precisar que desde mediados del siglo XIX la utilización de la expresión “tratado” era bastante usual para titular obras de las más diversas materias, lo cual parece prolongarse hasta la segunda y tercera década del XX³⁰. Por otra parte también es cierto que había disponible una serie de términos de uso más frecuente para nombrar textos escolares en general y en particular los destinados a la enseñanza de la Geografía. Términos tales como “elementos”, “lecciones”, “curso”, “nociones” y “compendio”, parecen haber sido no solo más frecuentes que el de “tratado” sino también más afines con el objetivo explícito que asume el texto cual era la enseñanza. Esta aparente contradicción puede resultar un indicio de que Sabella tuvo pretensiones más elevadas al escribir esta nueva “Geografía” respecto de sus “Lecciones” iniciales escritas en 1907.

²⁸ En varias notas periodísticas de la época que comentan la aparición del libro destacan la ausencia de obras similares en el medio.

²⁹ Cuando se publicó este libro a mediados de la década del treinta la Geografía en Argentina había indicado un largo proceso de institucionalización en ámbitos universitarios que acabaría recién a mediados del siglo XX con la creación de Institutos y Carreras de Geografía. No obstante ya funcionaban varias sociedades, asociaciones, institutos y cátedras de Geografía, siendo la Sociedad de Estudios Geográficos y el Instituto Geográfico Argentino las más importantes. Sin poder ser exhaustivos en Mendoza puede citarse a la filial del IGA y la Junta de Estudios Históricos que incluía una sección de Geografía.

³⁰ Resulta sugerente y curioso recordar el uso del mismo vocablo para titular una obra muy reciente elaborada en América Latina, que reúne a un nutrido colectivo de autores coordinados por Lindon y Hiernaux. Con el objetivo de brindar una mirada amplia de la diversidad actual de la Geografía eligieron el mismo vocablo que Sabella en 1936: *Tratado de Geografía Humana*.

Otro aspecto que dota de originalidad al título de la obra y que merece consideración especial es el enfoque “corográfico” y su aplicación a la provincia de Mendoza. En la introducción Sabella explica rápidamente las ramas que integran la Geografía, pero pasando por alto la “Corografía”. Tampoco se detiene a explicarlo sumariamente en la parte pertinente dedicada al estudio de Geografía Corográfica, que ocupa poco menos del 40% de las páginas del texto. Así el enfoque corográfico anunciado en el título se resuelve mediante un tratamiento individual de las unidades administrativas que dividen al territorio de la provincia³¹.

Son muchos los aspectos que demuestran que la obra estuvo dirigida a la enseñanza. Para empezar, ya en la tapa misma del libro y por debajo del título puede leerse: *“Adaptadas –sic– al programa de enseñanza de la materia en las escuelas fiscales, precedida de algunas ideas de geografía general ilustradas con numerosos mapas, planos y gravados diversos”*.³²

Esta orientación se confirma por demás en el prólogo escrito por el mismo Sabella en donde se dirige claramente a los maestros:

“Al disponerme a realizar el presente trabajo, me ha movido un patriótico y desinteresado anhelo de contribuir con mi modesto esfuerzo a aliviar, en lo posible, la pesada tarea que a los educadores está encomendada, buscando y arbitrando los medios de reunir, en un solo volumen el mayor número de datos, antecedentes, informaciones y conocimientos que permita, a los maestros, enseñar más fácilmente la Geografía de Mendoza, de conformidad a las nuevas orientaciones y al más exacto concepto que en el día se tiene de la ciencia geográfica...”. (Sabella, 1936: 5)

El autor tenía conocimiento de la originalidad que revestía su trabajo para el medio donde no había una obra que compilara información variada, útil y actualizada para toda la provincia y desagregada por departamentos. A poco que se penetra en la estructura y contenido de la obra, compuesta por más de 600 páginas, se tiene la impresión de que el autor tuvo otras motivaciones además de las educativas. De esta manera se confirma lo anunciado también en el prólogo, aunque de modo menos enfático:

“Me he visto precisado a dar a esta obrita una amplitud que tal vez exceda los límites de un tratado demasiado elemental (...) a fin de que ella responda no sólo

³¹ La forma en que resuelve la aplicación del enfoque corográfico a los departamentos bien merecería un tratamiento particularizado. Aquí solo diremos que la descripción lineal se ajusta casi siempre al mismo esquema: Antecedentes, límites, extensión, clima, aspecto y naturaleza del suelo, población, manifestaciones de progreso, comunicaciones, instrucción, higiene, autoridades, movimiento comercial, producción, centros poblados, exponentes de riqueza. Los departamentos están agrupados en cinco cuadrantes organizados a partir de un “centro”; llamando la atención el cuadrante Sur donde incluye a San Rafael, General Alvear, San Carlos y Tunuyán y al Oeste solo a Tupungato.

³² Sería interesante continuar un análisis pormenorizado de los mapas y planos del libro, el cual no se pudo completar en este artículo. Sólo mostramos a modo de ejemplo, como la obra de 1936, combina básicos y sencillos mapas escolares, con otros mapas más complejos. Por ejemplo los mapas departamentales con catastro de las propiedades, representan una información que difícilmente sea dirigida a alumnos primarios o secundarios.

a la enseñanza en las escuelas primarias, sino con el propósito de que sea útil a cuanta persona estudiosa desee conocer Mendoza en sus características geográficas más esenciales.” (Sabella, 1937: 6).

Sabella murió cuatro años después de aparecido su “Tratado”, al mismo tiempo que se creaba en Mendoza la Universidad Nacional de Cuyo, con una carrera de Historia y Geografía. A partir de ahí bachilleres y maestros tuvieron la oportunidad de acceder a la nueva carrera, de donde empiezan a egresar a fines de los 40 con el título de profesores de enseñanza secundaria, normal y especial en Historia y Geografía. A fines de 1954 se creó la carrera de Geografía y se jerarquizó el Instituto de Geografía. En 1962 comienzan a egresar los primeros profesores y licenciados. A mediados de los años 70 ya se considera una escuela de Geografía con rasgos propios. Sin embargo la obra de Sabella se mantuvo por largos años como la única “Geografía de Mendoza”. Recién en el año 1967 dos profesores universitarios editan una nueva “Geografía de Mendoza”, pero por fuera de la órbita de la Geografía académica de la Facultad de Filosofía y Letras. Los autores presentaron su nueva Geografía expresando que tiende a llenar una necesidad intelectual del momento. A treinta años del tratado de Sabella lo consideraron un precursor.

Geografía naturalista de un normalista positivista.

En la Introducción a su obra Sabella desarrolla lo que podríamos considerar su concepción epistemológica de la Geografía, cumpliendo lo que anticipa la primera parte del título: “Tratado de Geografía General”. Teniendo en cuenta que el libro cuenta con más de 600 páginas, vemos que se trata de un capítulo introductorio muy breve dividido en dos secciones. En la primera, ubica a la Geografía respecto de un grupo de ciencias con las que mantiene vinculaciones. Después propone una definición de la Geografía como ciencia. Un poco más extensamente en la sección segunda, denominada “conocimientos previos”, Sabella desarrolla las “ideas generales de la “Geografía astronómica, física y matemática” dejando sin tratar las ramas integrantes de la Geografía Humana.

En este capítulo introductorio no hay referencias bibliográficas a otros autores. Esto hace difícil, al menos en una primera aproximación, detectar influencias o filiaciones en la concepción epistemológica del autor. Más adelante veremos que entre la bibliografía que aporta al final del texto incluye más de una docena de libros de Geografía. Un repaso por la autoría muestra que en su mayoría son “geógrafos”: algunos argentinos, como Federico Daus; otros extranjeros pero radicados en el país como Federico Khun y por último referentes de escuelas geográficas nacionales de vanguardia en la época, como la alemana y francesa, en las figuras de De Martonne, Schmidt y Krebs.

En la primera sección introductoria sitúa a la Geografía respecto de otras ciencias igualmente interesadas por el estudio del planeta Tierra. Con estas ciencias, que Sabella denomina ciencias auxiliares, la Geografía comparte un campo de estudio común, en la medida que mantiene relaciones y concordancias con: Astronomía, Geología, Meteorología, Botánica, Zoología, Oceanografía. Del contacto con sus ciencias auxiliares orientadas al estudio de la Tierra derivan las clásicas “ramas” de la Geografía y sus subdivisiones: Geografía

Matemática, Geografía Física (Geomorfología, Climatología, Hidrografía) Geografía Biológica (Biogeografía, Zoogeografía) y Geografía Humana. Para el caso de la Geografía Humana, que también denomina Antropogeografía, Sabella plantea que se aboca al estudio de la actividad humana en la superficie terrestre, considerando relaciones de mutua influencia entre el hombre y el medio. En este caso las ciencias auxiliares son: Antropología, Etnográfica, Historia, Economía Política y Estadística, en virtud de que todas ellas tienen en común el estudio de alguna faceta del hombre. Hacia el final de la sección Sabella aporta una definición de la Geografía:

“...es la ciencia que estudia o que describe científicamente la superficie de la tierra en sí misma y en sus relaciones con el hombre y la actividad humana.”
(Sabella, 1937: 8).

Como ya lo observamos no hay en este apartado de orientación teórica referencias directas o explícitas a otros autores. No obstante podemos ver que su entendimiento de la Geografía es coincidente con lo que ahora denominamos en términos muy generales acepción “clásica”. La particularidad de esta escuela radica en vincular conocimientos de las ciencias naturales entre sí y en su relación con las actividades humanas en la superficie de la tierra. Respecto de la clasificación normal de la ciencia, la perspectiva clásica ubicaba la Geografía como “ciencia puente” encargada de articular saberes provenientes del campo de las ciencias naturales y del campo de las ciencias humanas y sociales, otorgándole especificidad al enfoque.

El origen de esta tradición de estudios puede rastrearse a lo largo de la historia de las ideas geográficas, pero su sistematización definitiva como perspectiva científica comienza a cristalizar recién durante la segunda mitad del siglo XIX, ya en el contexto de institucionalización académica iniciado en países del antiguo continente. Con diferencias y matices, geógrafos tales como Ratzel y Vidal De La Blache, desarrollaron ampliamente el enfoque de la relación hombre-medio, que terminó ejerciendo una vasta influencia en la orientación de la Geografía, no solo de Europa sino también de varios países del mundo y de América Latina.

Además, esta perspectiva otorgó especificidad científica a la Geografía frente a las demás ciencias en el marco de la formación de campo científico, a la par que desarrollaba métodos que consideraban la realidad natural y social como campos interdependientes. Siendo que en la realidad siempre se presentan aspectos naturales y sociales, los esfuerzos por estudiarlos separadamente debían ser momentáneos, o bien constituir pasos de un método mayor (Ortega Valcárcel, 2000). Horacio Capel ha mostrado la influencia que tuvo Le Play en el origen y sistematización del enfoque monográfico aplicado a espacios acotados de la superficie de la tierra, al menos para el caso de la formación de la escuela francesa de Geografía.

En términos generales esta estrategia de producción de conocimientos orientada a la descripción exhaustiva de lugares, muy difundida en la época, puede verse practicada en Mendoza por viajeros y naturalistas europeos del siglo XIX y comienzos del XX, en su mayoría no provenientes de la Geografía. De alguna manera también está presente en la obra de Sabella, visiblemente en el “tratado” que venimos analizando.

Estos planteos, y sus derivaciones posteriores hacia las monografías y el método regional lograron continuidad en el campo de la Geografía hasta bien entrados los años '60. A pesar de la crítica proveniente de los geógrafos neopositivistas, especialmente en el mundo anglosajón, la perspectiva teórica de la relación hombre-medio continuará difundiendo por largos años. En el caso de Mendoza tuvo influencia dominante en la orientación de la Geografía académica durante la etapa de su consolidación institucional. Las críticas a la Geografía clásica de parte de la “nueva geografía” anglosajona, llegaron tardíamente a Mendoza ya bien entrados los años 80 y de una forma atenuada sin llegar a alterar sustantivamente el “paradigma” clásico dominante. (Zamorano; 2001)

Naturalistas y expertos en la legitimación científica de la Geografía de Sabella.

Un modo de aproximación expeditivo al estudio de la influencia de naturalistas y expertos decimonónicos en el “Tratado de Geografía” de Sabella puede emprenderse mediante el análisis bibliográfico de los autores citados. Como se dijo anteriormente, la obra no abunda en citas textuales o en referencias al pie de página. A esto se suman otros recursos estilísticos como referencias directas sobre el texto³³. En cambio, al final de la obra se consigna un total de 87 registros bibliográficos que incluyen libros, artículos científicos, documentos y fuentes oficiales y periodísticas³⁴.

Para determinar influencias, en esta oportunidad tomamos como fuente de análisis los registros bibliográficos consignados en dicho listado con el objeto de establecer el perfil del autor para asignarlo a alguna de las dos “categorías de influencia” definidas al comienzo. Para esto se recurre a la ayuda de datos biográficos, al título del trabajo, lugar, fuente de publicación y el año de edición³⁵.

En una primera clasificación de la bibliografía de referencia se constata un claro predominio de libros y artículos científicos frente a otro tipo de fuentes. Sobre un total de 87 registros, 72 corresponden a la primera categoría mientras que el resto se reparte entre la segunda de la

³³ En relación a este punto no podemos dejar de advertir que a lo largo de su texto Sabella hace citas de numerosos autores que luego no aparecen reflejados en el listado bibliográfico. Inversamente obras consignadas en el anexo bibliográfico luego no se ven reflejadas a lo largo del texto. De esta forma entramos en un terreno no muy firme que, sin llegar a invalidar del todo la herramienta de verificación de influencias elegida, deberá complementarse en futuros trabajos con una lectura más detenida del texto, lo cual escapa a esta instancia de aproximación exploratoria.

³⁴ El apartado donde incluye la bibliografía está precedido por la siguiente aclaración: “*libros, diarios, revistas, folletos y otras publicaciones que tratan extensa y detalladamente todos los asuntos de que se ocupa la presente obra y que se indican como fuentes de consulta para ampliar conocimientos en general*” (Sabella: 1936). Cierra el apartado con otra nota especial que dice: “*las estadísticas, los gráficos que las amplían como igualmente algunos planos que ilustran determinados capítulos de la presente obra, los debe, el autor en parte a la gentil colaboración de la Dirección General de Estadística, Superintendencia General de Irrigación y Dirección General de Vialidad de la Provincia*”. En varias ocasiones el autor autodenomina “obra” a su propio texto, lo cual contrasta con el título elegido: “Tratado”

³⁵ Las referencias bibliográficas no siempre respetan el mismo formato para los datos de citación, además de otros detalles menores. Esto introduce algunos problemas de consistencia del texto que hay que tener presente para evaluar su calidad en tanto fuente documental.

siguiente forma: 12 documentos oficiales, diarios, revistas y enciclopedias (Los Andes; La Quincena Social)

Centrando la atención en los autores y obras, se advierte la presencia mayoritaria de naturalistas europeos (en un sentido amplio) con un total de 44 registros, que representan el 62% del total. El 38% restante presenta rasgos más heterogéneos en cuanto la posibilidad de asignarlos “en bloque” a nuestra segunda categoría de expertos locales.

Entre los naturalistas podemos destacar los trabajos de Ave Lallemand (9 obras), Stapembeck (5 obras), Bodenbender (4 obras), Hauthal (4 obras), Kurtz (2 obras)³⁶. Hay que destacar que estos autores eran de nacionalidad alemana y en su mayoría geólogos de profesión, excepto Kurtz, que era botánico.

Entre los científicos consultados por Sabella hay que mencionar a Pablo Lavenir (Francia), Charles Darwin y Charles Reed (Inglaterra) y Pedro de Angelis (Italia). En la lista también figuran cuatro geógrafos europeos de fuerte orientación físico natural: Khün y De Martonne (Francia) En el caso de este último cabe acotar que era autor de un “Tratado de Geografía Física” escrito en el año 1909 además de constituir un referente de la escuela francesa de geomorfología. En cambio, Krebs y Schmidt eran alemanes y autores de una Geografía Humana y de una Geografía Económica, respectivamente. Estos textos eran traducciones bastante modernas para la época hechas por editoriales de Barcelona en los años 20.

Al examinar el tipo de trabajo (libro, artículo o trabajo) se advierte que en su mayoría se trata de artículos aparecidos en revistas y publicaciones periódicas de carácter científico y técnico, editadas en Buenos Aires y Córdoba, por asociaciones científicas e instituciones gubernamentales como: Instituto Geográfico Argentino, Academia de Ciencias de Córdoba, Academia Nacional de Ciencias, Ministerio de Agricultura, Museo de La Plata, Sociedad Geográfica Argentina. Casi todas las referencias a esta categoría son anteriores al año 1910, y la mayoría del último cuarto del siglo XIX.

En cuanto a los autores considerados como “expertos locales” alcanzan un total de 28 registros lo cual representa el 38 % del total de la muestra; aunque hay que destacar que a diferencia de los naturalistas, en esta clase las citas no se repiten, a excepción de Llerena que figura con dos obras. Se destacan en un primer grupo: Zeballos, Llerena, Fourcade, Herrero, Ducloux, Maqueda, Olivera, Soldano, Coni, Anzorena. En un segundo grupo: Daus, Romero Brest, Gutiérrez, Pastore, Miranda, Trucco, Brunengo, Gigena, Beltrán, Tobal, Flores, Gatti, Acevedo Díaz, Boero, Urien y Colombo.

Hemos hecho esta agrupación pensando en distinguir dentro de los expertos locales a dos subcategorías para dar cabida a diferencias que vale la pena remarcar.

³⁶ Es claro que la citación repetida de un mismo autor introduce un cierto sesgo al análisis ya que solo entre 4 autores repetidos suman el 50 % del total de la clase.

Los autores del primer grupo incluyen expertos locales cuyos trabajos son estudios de carácter más bien técnico, con cierta inclinación naturalista como los de Fourcade y hasta cierto punto del higienista Coni³⁷. Sus trabajos están publicados en revistas técnicas o en documentos oficiales. Hay dos autores de este grupo que representan algo más que excepciones. Uno es Juan Llerena, “proto-geógrafo” puntano con influencias románticas de Humboldt. El otro Estanislao Zeballos³⁸, abogado, diplomático y político de amplia formación e influencia en la cultura nacional, con destacada participación en las cuestiones de límites con Chile y ligado a Francisco Pascasio Moreno³⁹.

En relación al segundo grupo de autores puede pensarse en una “subcategoría” de expertos cuyas obras citadas refieren libros de texto orientados a la enseñanza de Geografía (del nivel primario y secundario) lo cual en principio no define su origen profesional. En este sentido, en una primera aproximación destacan una variedad de profesiones, entre las que figuran destacados docentes como Cuevas Acevedo y muy especialmente Federico Daus. Este último fue uno de los primeros profesores titulados en Geografía del país y ocupó altos cargos de la cartera educativa nacional y la Sociedad de Estudios Geográficos, desde donde jugó un rol clave en la institucionalización de la Geografía en Argentina hacia 1950⁴⁰.

Otro rasgo común del grupo es que los textos han sido citados de forma incompleta, sin referencias de fecha, lugar y editorial, aunque sus títulos resultan bastante elocuentes respecto a su orientación⁴¹: Brunengo, “Tratado de Geografía”; Daus, “Nociones de Geografía General, Astronómica y Física”; Gigena, “La naturaleza y el hombre. Geografía Física General”; “Boero, “Geografía Argentina”, Tobal “Lecciones de Geografía Argentina” entre otros.

³⁷ Si bien no se trata de fuentes y obras comparables linealmente los autores “citados” en las “Lecciones” no se repiten en el “Tratado” siendo el caso más llamativo el de los expertos Manuel Olascoaga y Lemos.

³⁸ Estanislao Zeballos fue miembro fundador del Instituto Geográfico Argentino y alumno de Alfredo Cosson en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Se desempeñó como jurista, político, periodista, catedrático, historiador, legislador y novelista. Ocupó tres veces el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina. Se lo considera uno de los más destacados intelectuales y políticos de la Generación del ‘80. Inteligente, con vocación de liderazgo en todo lo que encaraba. Un investigador y escritor incansable, ambicioso, que encarnaba las virtudes y defectos de los creadores del orden conservador. Perteneciente a la parentela pobre de las antiguas familias fundadoras, escaló su carrera acercándose a los prohombres de la época, tanto en la política como en la ciencia, hasta alcanzar posiciones en la primera línea de la élite gobernante. Fue probablemente el mayor publicista del nuevo orden económico establecido por su generación en el país. Como puede verse el fundador del IGA fue un político destacado que se encontraba al inicio de su carrera pública y de su producción intelectual al impulsar la creación del Instituto. Tuvo una valoración especial por el saber geográfico, movido por la convicción de que la: “ignorancia de la geografía era lo que vencía toda iniciativa militar para ocupar la frontera de la provincia de Buenos Aires” (Quintero: 1992)

³⁹ Francisco Pascasio Moreno, fundó en 1872 la Sociedad Científica Argentina. En 1875 hizo su primer viaje a la Patagonia (llegando al lago Nahuel Huapi). Exploró y trazó el primer mapa de la región de los lagos San Martín y Viedma. Descubrió yacimientos arqueológicos y fósiles. Sus viajes generaron descubrimientos geográficos que fueron utilizados para definir el trazado de límites en las controversias existentes con Chile a fines del siglo XIX. En Argentina el día del “geógrafo” se celebra el 22 de noviembre, en homenaje al día de su fallecimiento en Buenos Aires en 1919.

⁴⁰ Souto, 1993; Escolar, Quintero, Reboratti, 1994

⁴¹ Si bien no hay indicación de fechas de edición la mayoría de estos textos son posteriores a 1915 publicados por editoriales de Buenos Aires.

El análisis realizado pone de manifiesto otro rasgo presente en la obra de Sabella que expresa la intención de dotar a su Tratado de Geografía de rigor científico a partir de un perfil marcadamente naturalista. De ahí el predominio de autores, obras y trabajos de investigación realizados por naturalistas europeos y argentinos. En el mismo sentido apunta la referencia a científicos consagrados como el caso Darwin y de otros enrolados en el campo de la Geografía Física, como De Martonne y Khun⁴².

Según esta última observación el Tratado de Sabella parece inclinarse hacia el proyecto disciplinar naturalista y científicista que promovía en la época la cada vez más incluyente Sociedad de Estudios Geográficos, creada y conducida entonces por la maestra normal Elina Correa Morales⁴³.

Si la pauta detectada, de claro predominio de naturalistas, puede resultar coherente referida al perfil general de la obra, no lo es tanto respecto a la división y proporción que ocupa cada parte dentro del todo. En efecto, la parte que Sabella dedica a la Geografía General (Astronómica, Física y Matemática) y a la Geografía Física de Mendoza, representa poco más del 24%. En tanto, el resto de la obra se reparte entre las secciones de Geografía humana, Geografía económica y Geografía corográfica, esta última en su aplicación a los departamentos de la provincia. Salvo unas pocas excepciones (Zeballos y Coni) para estas tres partes no hay referencias bibliográficas directas de autores con las cuales asociarlas. Justamente se trata de las partes de la obra en las que Sabella parece cobrar mayor protagonismo como “geógrafo”, ya que no solo transcribe conocimientos generados por naturalistas (evidentes en la parte general y física de la obra) sino que ordena, compila, analiza y comenta datos e información extractada de fuentes censales y documentos oficiales. Es del caso recordar que Sabella además de maestro se había desempeñado en cargos públicos importantes, colaborando también en actividades censales.

Llegados a este punto parece útil recurrir a lo observado por Silvina Quintero en cuanto a la utilidad de encuadrar obras de este tipo en la categoría más amplia de “textos híbridos” y no tanto a la de textos puros⁴⁴. Como hemos visto el “Tratado de Geografía” esta hecho de materiales muy diversos y orientado a fines también muy distintos. Todo esto convive dentro

⁴² En este punto los resultados de nuestro análisis coinciden en parte con el realizado por Zamorano quien destaca que: “una lectura de la bibliografía final aclara por sí sola el predominio de la información naturalista – geólogos, botánicos, hidrólogos, viajeros- lo cual concuerda con el celo enumerativo en aspectos físicos”; Zamorano, 2001: 46.

⁴³ En este punto la obra de Sabella concuerda en parte con el proyecto de Geografía de Correa Morales y la GAEA. Resulta sintomático que entre las recomendaciones que se daban era utilizar en la enseñanza trabajos de viajeros y naturalistas argentinos y europeos que habían contribuido al conocimiento del territorio argentino. Zusman, 2001:7. A modo de hipótesis, podría pensarse que la matriz positivista del normalismo presente en Mendoza, del cual da cuenta Roig, podría ser un punto de contacto a explorar entre las obras de Correa Morales y Sabella. No resulta alentador que no haya ninguna referencia bibliográfica directa de la autora en el “Tratado”.

⁴⁴ Quintero lo aplica a documentos censales, aunque parece extensible a toda narrativa geográfica que sanciona interpretaciones sobre lugares y territorios en nombre de la ciencia. La hibridez viene dada por el modo de producción, destino y saberes involucrados en la elaboración del texto. Quintero, 2003:69.

de un mismo cuerpo de texto y cementado por un esquema organizador que le otorga al menos cierta unidad formal. El examen de la cartografía refleja muy bien este carácter asistemático que atraviesa toda la obra de Sabella como: la reproducción intacta de mapas a escala y de excelente factura técnica (estructuras parcelarias, red de riego y regantes, red vial) elaborados por organismos públicos provinciales (Irrigación, Vialidad y Catastro) convive con “mapas” o “cartogramas” escolares muy elementales⁴⁵. Otro rasgo de este carácter híbrido puede verse en la abundancia y diversidad de datos censales presentados en tablas a la par de descripciones lineales aplicadas a cada uno de los departamentos de la provincia. También en las extensas taxonomías referidas a la flora y fauna regional a la par de indicaciones didácticas al final de cada capítulo para la ejercitación mental y práctica de los alumnos.

Conclusiones

Retomando la hipótesis de partida hemos podido constatar la influencia que tuvieron para la escritura de las primeras “Geografías” de Mendoza los saberes elaborados por naturalistas europeos y expertos locales durante la segunda mitad del siglo XIX. ¿Pero de qué manera se concretó dicha influencia y en qué aspectos puede verse reflejada en los trabajos realizados por los geógrafos varias décadas después?

La estrategia metodológica de aproximación al tema y las fuentes documentales utilizadas solo nos han permitido establecer influencias muy generales y acotadas al caso de las dos obras de Geografía de Mendoza, escritas por Don Pedro Sabella en los años 1907 y 1936.

En ambas geografías pueden encontrarse numerosas pistas que remiten a los nombres y a los trabajos realizados por naturalistas y expertos sobre distintos aspectos del territorio provincial en la segunda mitad siglo XIX. En su mayoría, la realización de estos trabajos fue promovida por las élites y gobiernos de la época con la finalidad expresa de servir a la expansión territorial y valorización económica de los recursos naturales, bajo un contexto de unificación y consolidación del estado nacional y provincial.

La influencia ejercida por aquellos saberes puede rastrearse en la obra de Sabella a través de datos y observaciones hechas sobre diversos aspectos del territorio que el autor no pudo haber estudiado por cuenta propia. También se hace patente en la descripción de lugares, en la señalización de ciertas localizaciones y en las clasificaciones propuestas para diversos elementos del medio natural.

Sin embargo, el esquema organizador que estructura las obras no parece provenir de aquellos autores. En este sentido, podemos afirmar que tanto naturalistas como expertos aportaron solamente los elementos empíricos que sirvieron para la escritura del discurso geográfico escolar. Estos elementos fueron reordenados por Sabella bajo una determinada concepción de la enseñanza de la Geografía, la cual provenía de otras fuentes y otros registros. En efecto las dos obras revelan una estrecha correspondencia con la concepción naturalista que predominaba en la época a nivel de funcionarios escolares y de sociedades geográficas que

⁴⁵ La obra incluye más de 40 mapas hechos por reparticiones públicas. En tanto no hay en la obra de Sabella elaboración propia de croquis, bosquejos o cartas temáticos de ningún tipo.

promovían una orientación en la enseñanza de la Geografía más afín con las ciencias naturales. Por lo demás, la raíz de esta matriz se hace evidente por la referencia a autores provenientes del campo de la enseñanza de la Geografía, tanto europeos como nacionales.

Entre las “Lecciones de Geografía” escritas en 1907, y el “Tratado de Geografía” aparecido en 1936, trascurrieron casi treinta años. Si bien los datos biográficos disponibles no nos han permitido avanzar mucho más en la reconstrucción de la trayectoria profesional de Sabella, de la comparación de sus dos textos pueden extraerse algunas observaciones preliminares y generales sobre la forma en que fueron receptadas las influencias.

Al cabo de tres décadas Sabella incorporó a su formación inicial de maestro normal la vocación de “geógrafo”. Dicho esto en un sentido amplio y sin desconocer su labor en la búsqueda y descripción de una variada gama de información, utilizada especialmente para la redacción de la sección “corográfica” de su Geografía de Mendoza. Luego de escribir un texto de Geografía para ser enseñado en la escuela primaria, Sabella elaboró una obra mucho más ambiciosa que presenta rasgos propios de un texto “híbrido”. Es decir un texto elaborado a partir de la reunión de múltiples materiales, escrito en variados registros y orientado a diferentes usos. En efecto, si bien el “Tratado de Geografía de Mendoza” estuvo destinado a la enseñanza, también tuvo la pretensión de llegar y de servir a un público más amplio del estrictamente escolar. Esta orientación complementaria y más pragmática, se justificó en la existencia de una demanda no satisfecha, originada en la ausencia de trabajos que reunieran bajo una misma obra la geografía de toda la provincia. El carácter único de la Geografía de Sabella se prolongó a lo largo de casi treinta años, asegurándole una amplia difusión en distintos ámbitos de la provincia.

A solo tres años de publicada la segunda obra de Sabella se iniciaba en la provincia de Mendoza el proceso de institucionalización académica de la Geografía en el ámbito de la Universidad Nacional de Cuyo. Este proceso (que recién ahora ha comenzado a estudiarse en sus diferentes manifestaciones) se extendió a lo largo de casi dos décadas, transitó por varias etapas y estuvo liderado por distintos protagonistas. Sabella no participó en vida de este proceso pues falleció al poco tiempo de creada la Universidad. En tanto resta indagar todavía de qué manera influyó su obra en este proceso y qué lugar le fue reservado por nueva normatividad geográfica impulsada por el proyecto de consolidación e individuación disciplinar desarrollado entre 1939 y 1976.

Bibliografía

- AJON, Andrea (1995) *Imágenes y mitos geográficos en el discurso político de J.D. Perón (1943-1946)*. Tesis de Licenciatura en Geografía, DG-FFYL- UBA. Buenos Aires
- ARUANI, Susana y otros (1992): “La acción educativa en relación con la inmigración masiva. El caso de Mendoza”. *Rev. Cuyo Educación*, N° 2, FFyL-UNC, pp. 7-35.
- BOURDIEU, Pierre ([2000] 2003) “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas”. En: Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*. EUDEBA, Buenos Aires.
- CAPEL, Horacio (1977) “Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos”. *Revista Geo Crítica*, N° 8-9, Universidad de Barcelona. <http://www.ub.edu/geocrit/geo8.htm>
- CAPEL, Horacio (1981) *Filosofía y Ciencia en la Geografía contemporánea*. Barcanova, Barcelona.

- CAPEL, Horacio (1989) "Historia de las ciencias e historia de las disciplinas científicas. Objetivos y bifurcaciones de un programa de investigación sobre historia de la Geografía". Revista Geo Crítica, N° 84, Universidad de Barcelona. <http://www.ub.edu/geocrit/geo84c.htm>
- CECETTO, Gabriela y ZUSMAN, Perla (2012) *La institucionalización de la Geografía en Córdoba. Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos (1878-1984)*. SECyT UNC, Córdoba.
- CICALESE, Guillermo (2012) "Notas sobre los relatos del pasado de la Geografía Argentina el último cuarto del siglo XX". En Cecchetto y Zusman (comp.). *La institucionalización de la Geografía en Córdoba*. SCyT-UNC, Córdoba.
- CICALESE, Guillermo (2014) "Diplomacia de ideas, política académica regional y geografía. Una ciencia francesa para narrar e intervenir el territorio argentino de la región cuyana a la pampa gringa, 1947-1973". Scripta Nova, Vol. 18, N° 465, <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-465>
- CIRVINI, Silvia (1989) *La estructura profesional y técnica en la construcción de Mendoza. Tomo I "Los Agrimensores"*. Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, Mendoza.
- DUSSEL, Inés (1997) *Curriculum, humanismo y democracia en la enseñanza media (1863-1920)*. FLACSO, Buenos Aires.
- ESCOLAR, Marcelo; QUINTERO, Silvina y REBORATTI, Carlos (1994) "Geographical identity and patriotic representation in Argentina". En Hooson, D. (comp) *Geography and national identity*. Blackwell, Oxford. (Versión traducida).
- ESCOLAR, Marcelo. (1996) *Crítica do Discurso Geográfico*. Edición Hucitec, São Paulo.
- ESCOLAR, Diego (2007) *Dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*. Prometeo, Buenos Aires.
- ESCOLAR, Diego; MARTÍN, Facundo; ROJAS, Facundo; SALDI, Leticia y WAGNER, Lucrecia (2012) "Imaginario ambiental mendocino. Sus efectos en las políticas estatales y la producción científica". En Salomón Alejandra y Zarrilli Adrian (Ed.) *Historia, política y gestión ambiental. Perspectivas y debates*, (79-100). Imago Mundi: Buenos Aires.
- FONTANA, Esteban (1965) "Reseña histórica de los colegios medio superiores en Mendoza hasta la creación de la Universidad Nacional de Cuyo (1757-1939)". Memoria Histórica 1939-1964, FFyL - UNC, pp. 31-109.
- FONTANA, Esteban (1992) *La Universidad. Sus orígenes*. Ed. Primera Fila, N° 5, Mendoza.
- FONTES DO AMARAL, Raquel (1989) *Da geografia que se ensina a gênese da geografia moderna*. Editora da UFSC, Santa Catarina.
- GARAVAGLIA, Juan y GAUTREAU, Pierre (2011) *Mensurar la tierra, controlar el territorio: América Latina, siglos XVIII-XIX*. Prohistoria Ediciones; State Building in Latin America, Rosario.
- LACOSTE, Pablo (1995) *La generación del 80 en Mendoza (1880-1905)*. EDIUNC, Mendoza.
- LOIS, Carla y HOLLMAN, Verónica (2013) *Geografía y cultura visual. Los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio*. Prohistoria Ediciones, Rosario.
- MORAES, Antonio (1991) "Notas sobre identidade nacional e institucionalizacao da Geografia no Brasil". Estudios Históricos, 8 pp. 166-176.
- ORTEGA VALCÁRCEL, José (2000) *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Ed. Ariel, Barcelona.
- PODGORNY, Irina y LOPES, María (2008) *El desierto en una vitrina. Museos e Historia Natural en la Argentina 1810-1890*. Limusa, México.
- PONTE, Ricardo (2008) *Mendoza: aquella ciudad de barro. Historia de una ciudad andina, desde el siglo XVI hasta nuestros días*. Municipalidad de la Ciudad de Mendoza, Imprenta Municipal (2da edición actualizada), Mendoza.
- PRATT, Mary Louise (1992) *Ojos imperiales, literatura de viajes y transculturación*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- PRIETO, María del Rosario (2000 [1983]) *Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile. La Provincia de Cuyo en el siglo XVII*. Tesis Doctoral en Geografía e Historia, Universidad de Sevilla, publicada como tomo especial de los Anales de Arqueología y Etnología de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- PUENTE LOZANO, Paloma (2013) "Los desplazamientos críticos de la historia de la geografía". Terra Brasilis (Nova Série) N° 2, pp. 2-24.

- PRIETO, María del Rosario y CASTRILLEJO, Teresita (1999) “Las ideas de los ilustrados del Virreinato del Río de la Plata sobre conservación de la naturaleza”. En Bernardo García Martínez y Alba González Jácome (comp.). *Estudios sobre historia y ambiente en América: Argentina, Bolivia, México, Paraguay*. El Colegio de México/Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- QUINTERO, Silvina (1992) *Geografía y educación pública en los orígenes del territorio y la nación. Argentina 1863-1890*. Tesis de Licenciatura, Departamento de Geografía, Universidad Buenos Aires, Bs. As.
- QUINTERO, Silvina (2003) “Ciencia y narrativas sobre el territorio. La descripción geográfica de la Argentina en el Primer Censo Nacional de Población (1869-1872)”. En Vicent Berdoulay (ed.). *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo. Retos y perspectivas*. UNAM-UGI, México.
- ROIG, Arturo (1959) “La presencia de Alejandro de Humboldt en las provincias de Cuyo. Noticias sobre los trabajos geográficos de Juan Llerena”. *Boletín de Estudios Geográficos* N° 27 Vol. 6, pp. 105-115.
- ROIG, Arturo (1963) “El normalismo y el normalismo positivista en Mendoza”. En *Boletín de Estudios Políticos y Sociales*, N° 13 pp. 81-112.
- RODRÍGUEZ, Fermín (2010) *Un desierto para la nación: La escritura del vacío*. Eterna Cadencia Editora, Buenos Aires.
- SOUTO, Patricia (1993) *Legitimación científica y formación universitaria geográfica. El proceso de institucionalización del discurso territorial en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (1899-1953)*. Tesis de Licenciatura, Departamento de Geografía, Universidad Buenos Aires, Bs. As.
- TOGNETTI, Luis (2004) *La Academia Nacional de Ciencias. Naturalistas, Exploraciones y Publicaciones. Siglo XIX*. Academia Nacional de Ciencias, Córdoba.
- VILLAR, Néstor (1992) *Naturalismo y humanismo en los orígenes científico institucionales de la Geografía Argentina. Universidad de La Plata 1906-1926*. Mimeo, Departamento de Geografía, UBA, Bs. As.
- ZAMORANO, Mariano (1964) “Profesor Don Pedro Sabella. Palabras de recordación de su labor geográfica”. En *Actas de las II Jornadas Universitarias de Humanidades, UNC, Mendoza*.
- ZAMORANO, Mariano (2001) “La Geografía en Mendoza. Evolución en los siglos XIX y XX”. En *Anales de la Academia Nacional de Geografía*. N°25. pp. 43-61. Buenos Aires.
- ZUSMAN, Perla (1997a) “Una geografía científica para ser enseñada. La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos” (1922-1940)”. *Documentos d Análisi Geográfica*, 31.
- ZUSMAN, Perla (1997b) “La Geografía y el proyecto territorial de la elite ilustrada paulista: La Asociación de los Geógrafos Brasileños (1934-1945)”. *Scripta Nova*, Vol. 7. <http://www.ub.edu/geocrit/sn-7.htm>
- ZUSMAN, Perla (2001) “Naturaleza y tradición en los orígenes de la Geografía Argentina. El proyecto disciplinario de Elina Correas Morales”. *Terra Brasilis (Nova Série)* N° 3, pp. 79-109.
- ZUSMAN, Perla (2006) “Geografías Históricas y Fronteras”. En Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia (dirs.). *Tratado de Geografía Humana*. Anthropos, Barcelona.
- ZUSMAN, Perla (2009) “¿Unidad o diversidad en la Geografía Histórica?”. En Delgado, O. Cristancho Garrido. H. (ed): *Globalización y Territorio. Reflexiones Geográficas en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 67-82.
- ZUSMAN, Perla (2012) “Espacios nacionales y transnacionales en la historia disciplinar. Hacia la comprensión de la circulación de los científicos y su repercusión en el viaje de las ideas”. En Cecchetto y Zusman (comp.). *La institucionalización de la Geografía en Córdoba*. SCyT-UNC, Córdoba.
- ZUSMAN, Perla (2013) “La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos”. *Revista de Geografía Norte Grande*, 54: 51-66

Fuentes documentales

- AVE LALLEMANT, Germán (1889) “Datos geográficos de la Provincia de Mendoza”. En *Boletín Instituto Geográfico Argentino*, Tomo 10, pp. 293-301.
- BODENBENDER, Guillermo (1892) “Sobre el terreno jurásico y cretáceo en los andes argentinos entre el río Diamante y el río Limay”. En *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, Tomo 13, pp. 5-44.
- BRACKEBUSH, Luis. (1878) “Las especies minerales argentinas”. En *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Tomo 7, pp. 5-26,49-60,100-112, 193-205 y 279-286.
- BURMEISTER, Hermann (1944 [1861]) *Viaje por los Estados del Plata*. Tres tomos. Unión Germánica Argentina, Buenos Aires.
- DEL CERRO Y ZAMUDIO, José Santiago (1969) [1802] *Itinerario de un camino desde Buenos Aires hasta Talca*. Col. De Angelis, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires.

- DE MOUSSY, Martín (2005 [1860]) *Descripción Geográfica y Estadística de la Argentina*. Academia Nacional de Historia, Buenos Aires.
- DE MOUSSY, Martín (2005 [1869]) *Atlas de la Confederación Argentina*. Academia Nacional de Historia, Buenos Aires.
- HAENKE, Tadeo (1794). *Diario de viaje entre Chile y Buenos Aires*. Archivo del Museo de la Marina, Madrid. Sección Manuscritos
- HAENKE, Tadeo (1942). *Descripción del Reyno de Chile*. Introducción de Agustín Edwards. Editorial Nascimento. Santiago de Chile.
- HOLMBERG, Eduardo Ladislao (1898 [1895]) “La Flora de la República Argentina”. En *Segundo Censo Nacional, Tomo I Territorio*, Capítulo 1, Quinta Parte. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires.
- HUDSON, Damián (1938 [1852]) “Apuntes cronológicos para servir a la historia de la Antigua Provincia de Cuyo”. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Tomo 10: 84-109.
- KURTZ, Federico (1893) “Dos viajes botánicos al río Salado superior (Cordillera de Mendoza) efectuado en los años 1891-92 y 1892-93”. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, Tomo 12, 171-210.
- LATZINA, Francisco (1890), *Géographie de la République Argentine*. Lajouane, Buenos Aires.
- Llerena, Juan (1867) *Cuadros descriptivos y estadísticos de las tres provincias de Cuyo*. Buenos Aires.
- LOS ANDES, Diario. Varios números, años 1900 a 1945.
- LORENTZ, Paul (1876) “Cuadro de la vegetación de la República Argentina”. En Napp, R. (ed.) (1876) *La República Argentina*, Comité Exposición de Filadelfia: Buenos Aires.
- MORALES GUIÑAZU, Fernando (1943) *Historia de la cultura mendocina*. Junta de Estudios Históricos. Best Hermanos, Mendoza.
- OLASCOAGA, Manuel José (1939 [1880]) *Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro, tomo I*. Comisión Nacional Monumento al Teniente General Roca, Buenos Aires.
- PALLIÈRE, Juan León (1945 [1856-66]) *Diario de Viaje por la América del Sud*. Ediciones Peuser, Buenos Aires.
- RICKARD, Francis Ignacio (1870) *The mineral and other resources of the Argentine Republic (La Plata) in 1869*. Longmans, Green, and Co, London.
- SABELLA, Pedro (1907) *Lecciones de Geografía de la Provincia de Mendoza. Obra arreglada al nuevo plan de estudios de las escuelas fiscales*. Primera Edición. Ed. Sesé y Larragañaga y Cía. La Plata, Buenos Aires.
- SABELLA, Pedro (1936) *Tratado de Geografía General, física, humana, económica y corográfica de la Provincia de Mendoza*. Imprenta oficial, Mendoza.
- SOURRIÈRE DE SOUILLAC, Joseph (1969 [1805]). *Descripción Geográfica de un nuevo camino de la Gran Cordillera*. Col. De Angelis, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires.
- STELZNER, Alfred (1873) “Comunicaciones sobre la geología y mineralogía de la República Argentina”. *Anales de Agricultura*, Tomo 1, pp. 123-133.
- UNDIANO Y GASTELÚ, Sebastián (1969). *Proyecto De Traslación De Las Fronteras De Bs.As. Al Río Negro Y Colorado*. Col. De Angelis, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1936 [1855]) *Páginas de mi viaje durante tres años de viaje*. En *Obras Completas (Vol II)*. Universidad de Chile: Santiago de Chile.